

Iglesia^{en} Ciudad Rodrigo

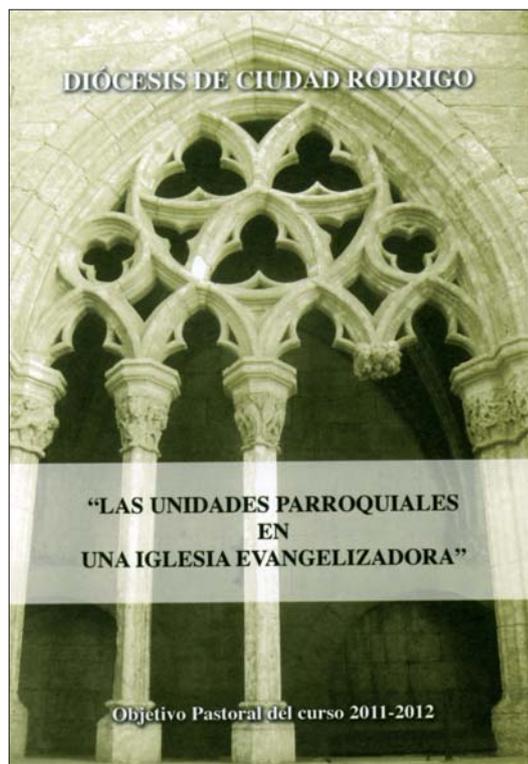
PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

N° 276

Del 2 al 15 de octubre de 2011

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MCS (e-mail: info@diocesisciudadrodrigo.org)

LAS UNIDADES PARROQUIALES, OBJETO DEL PRESENTE CURSO PASTORAL



Objetivo: compartir lo trabajado en los últimos cinco cursos

Ya se han realizado prácticamente en todos los arciprestazgos las jornadas de programación. Un año más, sacerdotes, religiosas y seglares nos hemos puesto en camino. El Objetivo Pastoral para el presente curso es “compartir la alegría del camino hecho en la acción pastoral durante los últimos cinco años”. Y, según sugirió ya el mismo D. Atilano y ha sido asumido por D. Raúl, el trabajo pastoral para este curso va a estar diversificado en los tres trimestres. En el primero se hará una revisión sobre el grado de aplicación de los objetivos propuestos durante los últimos cinco años para tomar conciencia de dónde estamos y qué pasos hemos dado.

En el segundo trimestre se volverá a tratar sobre el sentido, finalidad y necesidad de las Unidades Parroquiales y finalmente, en el tercer trimestre se darán pasos para impulsar y dinamizar las Unidades Parroquiales teniendo en cuenta el análisis de la realidad la programación pastoral y la constitución o dinamización de los consejos pastorales.

Anunciar, celebrar y vivir el compromiso caritativo, eje de la celebración del 850 Aniversario de la Diócesis

Se ha hecho público el programa de actos con motivo de la celebración del 850 aniversario de la fundación de la Diócesis. Siguiendo el esquema de la acción pastoral de la Iglesia (anuncio del Evangelio, celebración y caridad) se han organizado las distintas acciones.

Así en cuanto a la dimensión celebrativa el 11 de noviembre será la bendición e inauguración de las obras de restauración del Palacio Episcopal. Se ha invitado a los anteriores obispos que gobernaron nuestra Diócesis y aún viven: D. Antonio Ceballos, D. Julián López y D. Atilano Rodríguez. En esta misma dimensión celebrativa está la Eucaristía en la Catedral el 12 de noviembre a las 12:00 h. con presencia y participación de los siete arciprestazgos. También están invitados a la misma los obispos de la provincia eclesiástica. Relacionada con la dimensión de anuncio el 11 de noviembre a las 20:00 h. habrá en el Teatro Nuevo Fernando Arrabal un espectáculo de palabra y música: “El ayer, el hoy y el mañana de nuestra Diócesis. Memoria, narración y profecía”. Lo prepara Pablo Moreno y la Delegación de Juventud.

También los días 11 al 13 de noviembre habrá un fin de semana de puertas abiertas para que todo el que lo desee pueda conocer las obras que se han desarrollado en las oficinas del Palacio Episcopal.

Y por fin la dimensión de compromiso caritativo se hará presente apoyando el proyecto de Cáritas diocesana: “Formación para el empleo”.



Urge la evangelización

La llamada de los últimos Papas es nítida: necesitamos evangelizar. También desde los arciprestazgos y las unidades parroquiales. ¿Por qué? Estamos en un momento de gracia (de “kai-rós”). Hemos tenido que hacernos las mismas preguntas que un día se hizo el Vaticano II: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma y qué rostro quieres ofrecer a los hombres y mujeres de hoy?”. No es un reinventar la Iglesia (“partiendo de 0”). Sí es un redescubrir y consolidar la Iglesia del Vaticano II: “Misterio de comunión para la misión”. Y un hacer realidad la Iglesia de la Trinidad: que somos Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo. El reto: traducir la comunión en corresponsabilidad y la misión en evangelización.

Hemos redescubierto que la Iglesia no es para ella misma, sino para evangelizar y ser servidora de los hombres (samaritana). El Espíritu ha subrayado dónde tiene que estar la Iglesia en este momento histórico: allí donde se hace la cultura y la sociedad (presencia pública).

Hemos redescubierto que todos en la Iglesia (religiosos, sacerdotes, laicos) somos Iglesia; todos somos necesarios; todos tenemos la misma dignidad y todos estamos enviados a la misma misión. Hemos compartido una gozosa experiencia: el Espíritu nos ha unido en lo esencial y, a la vez, ha manifestado la riqueza y sana pluralidad de una Iglesia con diversos dones, vocaciones, carismas y ministerios.

Queremos, con la fuerza del Espíritu, y cimentada en Jesucristo, hacer posible una Iglesia que vive la fe, el amor y la esperanza cristianos. Hemos querido apostar con fuerza y valentía por los más necesitados. Sentimos una llamada a “equilibrar” todas las dimensiones de Iglesia: la comunión, la celebración, el anuncio evangelizador y el compromiso. En el mundo rural y el mundo urbano, con sus problemas y esperanzas.

Queremos hacer posible un nuevo Pentecostés y una nueva primavera para la Iglesia. Para ello hemos hecho la misma experiencia de los discípulos camino de Emaús: nos hemos contado nuestros problemas; hemos descubierto que Jesús caminaba a nuestro lado; nos hemos identificado en el compartir el pan de la Eucaristía y nos hemos sentido llamados a anunciar hoy la Buena Noticia.

Seguimos creciendo en una Iglesia de sinodalidad, carismática y sinérgica: reconocimiento y potenciación de los ministerios, carismas, funciones, estados y vocaciones con los que el Espíritu enriquece a su Iglesia; redescubrimiento de la corresponsabilidad del Pueblo de Dios. Iglesia encarnada, y al mismo tiempo, peregrinante hacia la nueva Jerusalén. De todo ello, los arciprestazgos y las unidades parroquiales tienen que ser signo inequívoco durante el presente curso pastoral.



Raúl Berzosa

**RAÚL BERZOSA
MARTÍNEZ**
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO

“Hemos redescubierto que la Iglesia no es para ella misma, sino para evangelizar y ser servidora de los hombres (samaritana)”

VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO

TIEMPO ORDINARIO

2 DE OCTUBRE

Is 5,1-7; Fl 4,6-9; Mt 21,33-43

Nuestra Iglesia local de Ciudad Rodrigo metida ya de lleno en el nuevo curso pastoral que comienza, se siente interpelada por esta parábola del dueño de la viña. Parábola, seguramente la más dura y directa, que quedó recogida en los evangelios, como denuncia contra los dirigentes religiosos del judaísmo. Con gran probabilidad los cristianos vieron en aquella ruina del pueblo judío el cumplimiento de un castigo divino: Dios

le quitó la viña a Israel y la entregó a otro pueblo que le habría de dar sus frutos.

Pero, no olvidemos que el Evangelio no se escribió para fomentar el desprecio o el resentimiento contra los judíos. Ni contra nadie. El Evangelio es la memoria de Jesús y de su presencia en la comunidad cristiana. Esa memoria y esa presencia nos dicen que también nosotros, los cristianos, el pueblo y sus dirigentes,

podemos pensar que somos los nuevos propietarios de la viña del Señor, ya que (presuntamente) se nos entregó a nosotros. No. Nadie es dueño de la viña. El dueño sólo es Dios. Y a nosotros, lo que se nos exige es que cultivemos con esmero y esfuerzo esa viña. Una tarea que no podemos mirar desde el reproche del trabajo hecho con grandes deficiencias, sino como apasionante encargo que cada día nos hace el Padre Dios.

El “ADSUM” cincuentenario

NICOLÁS MARTÍN MATÍAS

Nota de la R.: El sábado 18 de junio, como ya informamos en su día, un grupo de presbíteros celebraron sus bodas de oro y de plata sacerdotales. Durante este tiempo han venido celebrándolas también en sus localidades de origen. Como homenaje y gratitud a todos ellos vienen estas palabras que nos ha enviado D. Nicolás Martín Matías, Vicario General y uno de los sacerdotes que ha alcanzado esa fecha jubilar.

Este día, Señor, trae el recuerdo de otro día imborrable, ya lejano, el veintitrés de septiembre de hace ya cincuenta años. Hubo un “adsum” (“aquí estoy”), presentando las vasijas de nuestro frágil barro, para que Dios con ellas repartiera el agua de su gracia a los hermanos. Con su acción misteriosa, el Espíritu descendía a nuestro lado, llenaba con sus dones nuestra nada, y dejaba en nuestras manos la misión de anunciar a Jesucristo y cuidar, cual pastor, a su rebaño, de encarnar en la vida su evangelio y el amor, su señal y su mandato, de servir el perdón y el pan de vida, de ayudar al pequeño y al cansado, potenciar la presencia de su Reino y vivir los fuertes lazos del misterio eclesial de comunión. Sublime es la misión, y aventurado confiarla a la pobre fuerza humana. Desde entonces, Señor, hemos labrado las pequeñas parcelas asignadas, esperando que en tus campos multipliquen sus granos las espigas. ¡Los frutos nos parecen tan escasos...!

Como Pedro y los suyos hemos vuelto, transcurrida la noche en el trabajo, con la barca y las redes tan vacías. Pero tú no culpaste su fracaso; animaste en la orilla su tarea y les diste a almorzar el pez asado. Y es que tú tienes otras matemáticas que no llevan cuenta de resultados. Esta fecha jubilar, del cincuenta aniversario, nos invita a exaltar tu gratitud y a mirar el encargo encomendado. Implacables las ruedas de los días deshojaron cincuenta calendarios, y hoy revuelan las fechas y los nombres reviviendo recuerdos añorados. La memoria nos pide proclamar, con la vida y con los labios, un “muchas gracias, Señor,” que resuene perenne en el espacio. Nuestra historia, Señor, es obra tuya. Tu Palabra sedujo nuestros pasos, proponiendo seguir tus mismas huellas. Tú tachaste de nuestros diccionarios los verbos “dominar”, “tener”, “gozar”, y quisiste que siempre conjugáramos “acoger”, “servir”, “amar”. Fuiste tú el alfarero de estos vasos, modelando paciente nuestra arcilla. Tú tejiste los hilos del bordado hasta hacernos tu imagen para el mundo. Hoy, cargados con otros cincuenta años, hemos vuelto a escuchar los mismos nombres, y eres tú quien los sigue pronunciando. Y nosotros, Señor, ya en el ocaso, repetimos la ofrenda de aquel día: nuestro “adsum” (“aquí estoy”) cincuentenario.

El Colegio de la Providencia acoge un Encuentro de profesores y alumnos de Italia y Hungría

El Colegio Misioneras de la Providencia de Ciudad Rodrigo acogió del martes 27 al jueves 29 un encuentro de profesores y alumnos procedentes de Italia y Hungría. En total 19 personas. Este encuentro se enmarca en el desarrollo del proyecto Comenius “Photographia”.

“Photographia” es un proyecto Comenius europeo concedido por el O.A.P.E.E. (Organismo Autónomo de Programas Educativos Europeos) que tiene por objetivo reforzar la dimensión europea en el campo de la Educación Primaria. Promueve la movilidad y cooperación entre tres centros escolares de: Gravina (Italia), Budapest (Hungría) y Ciudad Rodrigo (España).

El nexa de trabajo de este proyecto es el conocimiento de la cultura a través de la fotografía, incorporando el uso de las nuevas tecnologías y como lengua común: el inglés.

El proyecto incluye actividades comunes entre los tres colegios, entre ellas como puntos importantes se ha programado encuentros de alumnos y profesores en cada uno de



Los participantes disfrutaron con las piraguas en el Río Águeda

los países participantes. El primero de estos encuentros tuvo lugar el pasado mes de marzo en Italia y ahora ha sido el turno del encuentro en Ciudad Rodrigo.

El Colegio Misioneras de la Providencia de Ciudad Rodrigo es el único centro de la localidad que cuenta con un proyecto de este tipo. El siguiente encuentro de profesores y alumnos incluidos en este proyecto será en Hungría el próximo mes de junio.

El Papa en Alemania: la llamada a la apertura debe prevalecer sobre organización e institucionalización

FRIBURGO, ZENIT

Si la Iglesia quiere realizar plenamente su misión debe “separarse de la mundanidad”, haciendo que la llamada a la apertura prevalezca sobre la atención a la organización y la institucionalización.



Lo dijo el Papa en la Konzerthaus de Friburgo a los católicos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad, en el último encuentro de su visita de cuatro días a Alemania.

“Desde hace décadas -afirmó el Pontífice en su discurso, el más largo de los pronunciados en este 21º viaje apostólico, el tercero a su patria- asistimos a una disminución de la práctica religiosa, constatamos un creciente distanciamiento de una notable parte de los bautizados de la vida de la Iglesia”.

“Surge, pues, la pregunta: ¿Acaso no debe cambiar la Iglesia? ¿No debe, tal vez, adaptarse al tiempo presente en sus oficios y estructuras, para llegar a las personas de hoy que se encuentran en búsqueda o en duda?”.

A la beata Madre Teresa, recordó, le preguntaron una vez cuál sería, según ella, lo primero que se debería cambiar en la Iglesia, respondió: “usted y yo”.

Este episodio, explicó el Papa, hace evidentes dos cosas: por un lado, ella entendía “que la Iglesia no son sólo los demás, la jerarquía, el Papa y los obispos; la Iglesia somos todos nosotros, los bautizados”; y de otro, que “cada cristiano y la comunidad de los creyentes están llamados a una conversión continua”.

El Pontífice se preguntó por tanto en qué consiste esta renovación, más bien “una corrección, para retomar el rumbo y recorrer de modo más directo y expeditivo un camino”.

DOS TENDENCIAS

La Iglesia “debe su ser” al intercambio desigual entre Dios y el hombre, “encuentra su sentido exclusivamente en el compromiso de ser instrumento de redención, de impregnar el mundo con la palabra de Dios y de trasformarlo al introducirlo en la unión de amor con Dios”.

En este sentido, afirmó, “está siempre en movimiento, debe ponerse constantemente al servicio de la misión que ha recibido del Señor”.

Sin embargo, advirtió, existe “también una tendencia contraria, la de una Iglesia que se acomoda a este mundo,

llega a ser autosuficiente y se adapta a sus criterios. Por ello da una mayor importancia a la organización y a la institucionalización que a su vocación a la apertura”.

Por ello, “debe una y otra vez hacer el esfuerzo por separarse de lo mundano del mundo”, y en este sentido, “la historia viene en ayuda de la Iglesia a través de distintas épocas de secularización que han contribuido en modo esencial a su purificación y reforma interior”.

SECULARIZACIÓN, POSITIVA

“En efecto, las secularizaciones -sea que consistan en expropiaciones de bienes de la Iglesia o en cancelación de privilegios o cosas similares- han significado siempre un profundo desarrollo de la Iglesia, en el que se despojaba de su riqueza terrena a la vez que volvía a abrazar plenamente su pobreza terrena”.

Así, explicó, “liberada de su fardo material y político, la Iglesia puede dedicarse mejor y verdaderamente cristiana al mundo entero, puede verdaderamente estar abierta al mundo. Puede vivir nuevamente con más soltura su llamada al ministerio del adoración a Dios y al servicio del prójimo”.

La Iglesia se abre al mundo, “no para obtener la adhesión de los hombres a una institución con sus propias pretensiones de poder, sino más bien para hacerles entrar en sí mismos” y conducirlos así a Cristo.

ANTE LOS ESCÁNDALOS

En este sentido, el Papa lamentó que los actuales escándalos relacionados con el clero “han desgraciadamente ensombrecido” el mensaje de la Iglesia.

“Se crea una situación peligrosa, cuando estos escándalos ocupan el puesto del skandalon primario de la Cruz, haciéndolo así inaccesible; esto es cuando esconden la verdadera exigencia cristiana detrás de la ineptitud de sus mensajeros”, advirtió el Papa.

Por ello, el Papa subrayó la necesidad de “dejar todo lo que es mera táctica y buscar la plena sinceridad, que no descuida ni reprime nada de la verdad de nuestro hoy, sino que realiza la fe plenamente en el hoy viviéndola totalmente precisamente en la sobriedad del hoy, llevándola a su plena identidad, quitando lo que sólo aparentemente es fe, pero en realidad no son más que convenciones y hábitos”.

“Una Iglesia aligerada de los elementos mundanos es capaz de comunicar a los hombres -tanto a los que sufren como a los que los ayudan- precisamente en el ámbito social y caritativo, la fuerza vital especial de la fe cristiana”, concluyó.

Conócete y acéptate

MARIBEL YUGUEROS

Las personas tenemos valores, actitudes y capacidades, pero no siempre los reconocemos y nos asaltan las dudas sobre si seremos o no capaces de conseguir nuestras metas y nos invaden pensamientos negativos como: no soy capaz de..., no merezco..., no puedo... El miedo hace su aparición y nos paraliza de tal modo que no nos atrevemos a enfrentarnos a la vida. Frecuentemente, nos exigimos ser perfectos y, por eso, tratamos de ocultar nuestra parte negativa. No reconocemos que tenemos actitudes y capacidades positivas y negativas, no nos conocemos ni nos aceptamos tal y como somos.

Como consecuencia de esta situación, unas personas no se valoran y actúan con inseguridad e incertidumbre, arriesgan por debajo de sus posibilidades, dan menos de lo que pueden y, más que humildes, son cobardes y no reconocen su grandeza; mientras otras se sobrevaloran y terminan cayendo en la frustración porque al actuar por encima de sus conocimientos y capaci-

dades la realidad las confronta con ellas mismas y las pone en su sitio. De ahí, la necesidad de conocernos y aceptarnos para que podamos confiar en nosotros mismos y en nuestra naturaleza.

Conocernos a nosotros mismos es una tarea para toda la vida. Desde la infancia nos enfrentamos al éxito y al fracaso, a situaciones de ganancia y de pérdida, vivimos experiencias que nos van enseñando hasta donde llega nuestra capacidad. De ahí, la importancia de educar nuestra autoestima, para hacer fructificar nuestros talentos y, también, reconocer nuestra parte negativa para que seamos capaces de canalizarla de la manera más adecuada.

Desarrollar la confianza en nosotros mismos y en nuestras posibilidades exige tener:

- **Mente abierta.** Una visión global de la existencia y de la vida nos permite cambiar nuestros puntos de vista.
- **Diálogo.** Une y confronta lo que nosotros vemos y pensamos con lo que ven y piensan otros. La verdadera confianza incluye al otro, lo tiene en cuenta.

• **Conciencia de nosotros mismos.** Reconociendo en nosotros lo que somos y lo que nos somos, lo que nos corresponde y lo que no, sin generar falsas expectativas.

• **Coraje y valentía.** Para dar lo que somos, para entregarnos y estar disponibles, para ponernos a prueba...

• **Autenticidad.** Para reconocer nuestros límites con honestidad, ¡éste soy yo! Sin pretensiones absurdas.

• **Aprendizaje continuado.** Confrontando nuestras destrezas y habilidades con obstáculos y problemas para descubrir lo que podemos.

El éxito verdaderamente importante viene del respeto hacia uno mismo, arriesgando en lo que somos y sentimos. Los logros personales se basan en la confianza en nosotros mismos que se expresa en “ser lo que somos”, “hacer lo que hay que hacer”, “dar y recibir lo que hay que dar y recibir”... Pero sin olvidar que esta confianza se basa en otra mayor: **la vida es buena y está dirigida por Dios**, aunque no siempre comprendamos sus argumentos y su lógica.

IGLESIA EN MISIÓN

“...si no evangelizara”

DELEGACIÓN DE MISIONES

Iniciamos hoy una singladura “misionera” que deseamos nos lleve a colaborar en la tarea de anuncio del Evangelio por toda la geografía de nuestra Iglesia en Ciudad Rodrigo. Todos los que formamos el equipo de la Delegación de Misiones agradecemos a Gaby la propuesta de hacer realidad en nuestra hoja diocesana un “espacio misionero” que mensualmente nos intentará acercar a todos uno de los rasgos característicos de la Iglesia: su naturaleza misionera. Desde este

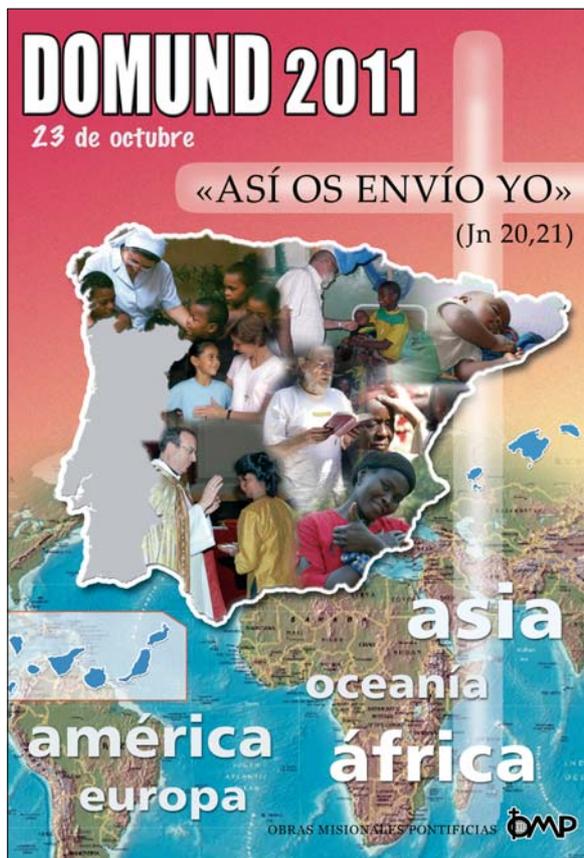
“rincón” intentaremos haceros partícipes de todas las iniciativas y actividades que se propongan a nivel diocesano desde nuestra Delegación, animando a los lectores a que sintamos como algo propio la tarea que realizan nuestros misioneros extendidos por el mundo y que también desde aquí nosotros seamos misioneros. A lo largo de estas líneas les iremos conociendo, descubriendo sus raíces en Ciudad Rodrigo y su destino en alguno de los cinco continentes; intentaremos que sean ellos mismos los que nos escriban y animen desde “allá” a los que vivimos “acá”. Os animamos a todos a que avivéis vuestro espíritu misionero, con vuestra oración, con vuestra ofrenda personal, con vuestra participación. Durante el curso que estamos estrenando tendremos tiempo para la oración, cada último jueves de mes en las comunidades de vida contemplativa y



en las diversas vigiliias; para la formación en las reuniones semanales en “Animamisión”; para el compromiso en las actividades con niños, jóvenes, enfermos... Caminamos juntos, unidos, porque todos somos “misioneros”. El Señor nos envía a cada uno a dar razón de nuestra esperanza en medio de la realidad que nos rodea. Eso es “misión”. Lo que desde esta sección queremos hacer. Gracias por abrirnos las puertas de vuestra casa, de vuestra familia, de vuestro corazón. ¡Contamos contigo!

*Caminamos juntos, unidos,
porque todos somos
“misioneros”*





Para orar

DOMUND

Señor,
Confiamos en tu palabra,
abrimos nuestro corazón a tu mensaje misionero
y te suplicamos con la fuerza de la fe recibida.
Que nuestra Diócesis y nuestra comunidad cristiana
sean misioneras y rechacen la tentación
de encerrarse en sí mismas.
Que las Iglesias nacientes en la misión
cooperen con otras más necesitadas
y den desde su pobreza.
Que los jóvenes, enfermos y personas consagradas
participen en el compromiso misionero.
Que los llamados a la vocación misionera
respondan a ella con generosidad.
Que los bautizados participemos
en la actividad misionera de la Iglesia
como responsables de tu envío.
Te lo pedimos con María, reina de las Misiones.
Amén.

RINCÓN LITÚRGICO

La Liturgia de las Horas

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

“Es preciso orar siempre, sin desfallecer” (Lc 18, 1).

“Velad en todo tiempo orando” (Lc 21, 36).

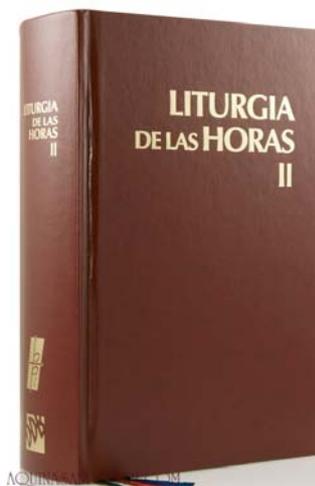
Esta recomendación de Jesús, dirigida a todos, la Iglesia la realiza en la llamada Liturgia de las Horas u Oficio Divino. Como el mismo nombre indica es oración litúrgica y está destinada a ser rezada en distintos momentos del día. No se trata, por tanto, de una oración particular o una simple devoción, sino de la oración oficial de la Iglesia.

En tiempos atrás solamente los sacerdotes y los monjes rezaban el Breviario; ése era el nombre que se daba a la Liturgia de las Horas. Además lo hacían porque habían recibido esa encomienda: rezar en nombre de la Iglesia.

La constitución sobre la Sagrada Liturgia (SC), documento y siglas que ya os resultan familiares a los que seguís este “Rincón litúrgico”, se ocupó de la Liturgia de las Horas, y, en el n° 100 leemos: “Procuren los pastores de almas que las horas principales, especialmente las Vísperas, se

celebren comunitariamente en las iglesias los domingos y fiestas más solemnes. Se recomienda asimismo que los laicos recen el Oficio Divino o con los sacerdotes o reunidos entre sí, e incluso en particular.”

Hoy en día, aunque no sea una práctica generalizada, no es extraño encontrarse con comunidades parroquiales que rezan alguna de las horas del Oficio Divino. Un día, estando de viaje entré en una iglesia, por una parte para orar unos momentos, y por otra, por la curiosidad de conocer esa iglesia de reciente construcción. En esa parroquia, un grupo numeroso de fieles estaban rezando las Vísperas. Muchas reuniones cristianas es normal empezarlas rezando Ludes, si es por la mañana, o Vísperas, si es por la tarde. Igualmente se da el caso de personas, aunque sean pocas, que tienen el libro de la Liturgia de las Horas y rezan particularmente, incluso quienes rezan sirviéndose de Internet.



Sin embargo, muchos cristianos ni siquiera saben que existe esta oración, ni que los sacerdotes tienen como obligación importante rezar por los demás cada día, especialmente en la Liturgia de las Horas. Esto que digo me ocurrió en cierta ocasión y visto el interés que despertó me ha motivado a tratar

este tema. En primer lugar trataremos de fundamentar la importancia de esta oración para, más tarde, descender a aspectos más concretos: la estructura, cómo hacerla, cuál es el momento más apropiado, etc.

Espero que resulte de interés para todos: para los que hemos recibido el mandato de hacer la oración de la Iglesia y por la Iglesia; para los que, sin estar obligados, hacen esta oración y para los que no tienen la oportunidad o la posibilidad de hacerla.